

## CORREO DE MADRID.

DEL MIÉRCOLES 12 DE SEPTIEMBRE DE 1787.

*Concluye la crónica de Persia.* Aprendí con mucha prontitud el arte de la medicina en la escuela del gran *Alvares*. Sabía servirme de las plantas que el Sol ha llenado del bálamo que vivifica la salud para las diversas enfermedades; pero estas tristes escenas de dolor, de languidez, de mortandad, que registraban mis ojos todos los días, pronto me hicieron temblar á mí mismo. Veía á mis pies abierto el sepulcro; resolví ocupar mi contemplacion solo en las regiones que están á la otra parte de él, y despreciar todas las adquisiciones que no podia conservar; al instante me persuadí que como no habia merito sino en la pobreza voluntaria y en la meditacion silenciosa, los que pedian dinero no eran acreedores á la caridad, y que los que la merecian, despreciaban aquel metal. En consecuencia de estas ideas, renuncié el mundo y la sociedad, y me sepulté en el rincón de un país el mas austero y desierto: mi habitacion fué una cueva situada en una ladera del monte; mi bebida la agua que corría de un arroyo, mi alimento frutas silvestres, y las yervas que encontraba. Para aumentar la austeridad de mi vida, robaba con frecuencia el poco tiempo que tenia destinado para el descanso, y pasaba sin dormir las noches enteras á la entrada de mi cueva, vuelto al oriente, abandonandome á las secretas influencias del profeta, y aguardando las iluminaciones del Cielo. Una mañana despues de haber velado toda la noche, en el instante que veía inflamarse el horizonte, porque se le acercaba el Sol, me rindió de tal modo el sueño que me fue preciso dormir: me pareció que me hallaba en la puerta de mi casa, que el Sol se elevaba, y que en el momento que contemplaba como los primeros rayos del zorro del dia iluminaban el universo, venia de repente á interceptarcelos un cuerpo obscuro; reconocí que se movia; su

grandor se aumentaba á medida que se acercaba, y por último descubrí que era una aguilá; continué fijando los ojos en ella y reparé que se puso á una pequeña distancia de un zorro, que segun vi tenia quebradas las piernas de delante: dejó la aguilá delante del zorro un poco de carne que llavaba en su pico, y desapareció. Desvelado bendige al profeta dandole gracias por la instruccion que me habia dado, repasé mi sueño é hice estas reflexiones: *Casrou*, sin duda has hecho muy bien de renunciar al tumulto los negocios y las vanidades del mundo; pero hasta ahora no has cumplido mas que la mitad de tu obligacion; mientras que te ocupes en procurarte el sustento, tu alma estará sobresalrada, y no tendrás una entera confianza en la providencia. ¿Qué deduces de esta vision? Si el mismo Cielo se digna enviar una aguilá para socorrer á un zorro imposibilitado, ¿no podrá la mano poderosa procurarte el alimento, y mas quando tu inaccion sea causada de la devocion, que te impide distraerte en procurartelo? Desde luego omití buscar cosa alguna para mi sustento: contaba solo con el favor divino, y ningún objeto era capaz de distraer mi atencion; pero quando procuraba aumentar mi mortificacion y persistir en mi resolucion, empezaron á obscurecerse mis ojos y á herirse las rodillas; me arrastraba con mucho trabajo y aguardaba el instante en que la flaqueza haria insensible mi cuerpo. Un ente me despertó del letargo que ofuscaba mis potencias, diciendome estas palabras: *Casrou*, yo soy el Angel que de orden del muy poderoso he penetrado tu corazon, y escudriñado tus pensamientos: me ha mandado el Señor que te anuncie la reprobacion. Tu has querido elevar tu sabiduría tanto que has pretendido entender una revelacion, pero tu capricho ha pervertido una instruccion que te te

dió para sacarte de estas asperas montañas, y volverte á la Ciudad para bien de tus semejantes. ¿Estás estropeado como el zorro? ¿tienes la fuerza de la aguilá? Levantate. ¿Qué el aguilá sea el objeto de tu emulacion! Seas en adelante el embajador de la salud, y de la vida de los que están oprimidos con el dolor y la enfermedad; la virtud no consiste en el descanso; se halla en la accion; si manifiestas que amas á Dios haciendo bien á tu próximo: tu virtud tomará un carácter celestial, y esta dicha, que es una prenda de aquel, cuya vista gozan los bienaventurados cara á cara, será tu recompensa en esta vida. “Tanto me espantaron estas palabras como si se hubiese hundido á mis pies una montaña: humíllame en el polvo de la tierra, desperté del letargo, desenterré mi tesoro, fui liberal, y por eso no dejé de ser rico; la ciencia en la medicina me proporcionó muy frecuentes ocasiones para curar las enfermedades del alma; me hice ilustre, y por el favor que debo al Rey tengo actualmente la honra de estar al lado de S. M. Toma mis consejos, no hago ostentacion de un conocimiento que me sea propio; semejante á las arenas que beben las gotas de la lluvia, ó el rocío de la mañana, pero como no soy mas que un granito de aquellas, solo he podido llenarme de las instrucciones del profeta. En este sentido habla tambien contigo: siempre que obres unicamente por tu propia conveniencia, serás despreciable; y una vida sacrificada á las vanas especulaciones no sirve ni es buena para cosa alguna: quando se te habran las puertas del paraíso, en un instante será iluminada tu alma: acá no harás mas que amontonar errores sobre errores: en esta privacion de luz, elevarás sin cesar nuevas verdades las unas sobre las otras; aspira á este glorioso estado y haz que la aguilá sea el objeto de tu emulacion; mas has recibido, y mucho mas se espera de tí; si bien es verdad que solo el todo-poderoso dá la virtud; con todo, depositario de la autoridad del Príncipe, puedes excitar á la beneficencia á los que no obran por mas motivo que el del propio interés. Es cierto que no depende de

tí el principio de esta virtud, pero puedes dar un nuevo vigor á su práctica; que les importa á los pobres, que el socorro que se les da, sea efecto de la ostentacion, ó de la caridad, que por este camino se solicite ó anele el favor de Dios ó el de los hombres: el efecto del exemplo es el mismo: dá á tu virtud toda la extension de que es capaz, portandote de este modo: si tu fe es acompañada del debido respeto, yo te aseguro que serás del agrado del todo-poderoso. A Dios. Quieta el que reside en el trono celestial alegrar tu alma, y sea tu nombre escrito con los caracteres de la felicidad en el libro de su voluntad.

El Rey, cuyas dudas é igualmente las de *Mirsa* se habian disipado miró á *Cosrou* con la mas agradable sonrisa hija de su interior alegría, envió al Príncipe á su gobierno, y mandó que estos hechos se conservasen para la posteridad, á fin de que todos los hombres supieran, *que no hay vida tan agradable á Dios, como la que es útil al género humano.*

#### A LA NOCHE.

*Por una poetisa Cantabrica*  
 O Diosa de las sombras,  
 reyna de los abismos,  
 benigna protectora  
 de amorosos delitos,  
 de sustos, y de penas  
 el mas seguro asilo,  
 pues no hay pecho alterado,  
 que no entregue al olvido  
 cuidados y temores  
 en tu espacio tranquilo,  
 ó fiado en tus sombras,  
 ó del sueño vencido.  
 O tú, de las venganzas  
 el tiempo mas propicio:  
 ó noche en fin, ó noche,  
 no me niegues tu auxilio  
 para la que propongo,  
 para lo que mediro.  
 Ven, y de obscuridades  
 cubre todo el olimpo,  
 disputando á Diana  
 sus rayos reflexivos:  
 si ocultas mis intentos,  
 si ayulas mis designios,  
 te haré de negro jaspe

en templo peregrino,  
 en cuyas aras veas,  
 por primer sacrificio,  
 el mas funesto bubo  
 entregado al cuchillo,  
 abrasarse en cipreses,  
 que formando obeliscos  
 de llamas, aún á Febo  
 le muestren tu dominio,  
 quando densos empañen  
 sus rayos peregrinos:  
 ven; pero ya parece,  
 que benigna te miro  
 condescender piadosa  
 á lo que te suplico,  
 verificando en sombras  
 quanto dicté en suspiros:  
 es, soberbia mia,  
 ea, furor altivo,  
 dad fuerzas al brazo,  
 y dadle al pecho brio,  
 para volver triunfante  
 á cumplir lo ofrecido,  
 dejando castigado  
 tan villano enemigo,

*Decreto que le puso un apasionado.*

La noche que esto oyerá,  
 con tono triste dixo,  
 cumplase lo que piden  
 en versos tan divinos.

*Historia natural.* En la gazeta de Me-  
 rico del Martes 27 de Marzo se lee el  
 parrafo siguiente.

En la Oficina de esta se presentó un  
 Indizuelo monstruoso el diez y siete del  
 corriente, natural del Pueblo de Huisqui-  
 lúcan, nombrado Francisco Diego, hijo  
 de Bartolomé Juan y Cecilia María. Tiene  
 ocho años de edad: su estatura tres quartas  
 y una pulgada, de las quales las dos quar-  
 tas componen la cabeza y caja del cuerpo  
 hasta el empéine, y el resto los muslos,  
 piernas y pies, que no son otra cosa que  
 dos imperfectas bolas mayores, y dos meno-  
 res sobrè que estríba. En estas por la par-  
 te inferior, apenas se le distinguen deline-  
 dos quatro dedos en cada una, de los qua-  
 les solo el pulgar de la derecha tiene alguna  
 figura, aunque sin uña ni hueso alguno.  
 De la misma suerte que este, aunque sí

con uñas, muestra los dedos de ambas ma-  
 nos, de las quales solo tiene el nacimien-  
 to; y aunque aquellos son tan imperfectos,  
 se da maña á recibir lo que le dan, y asimis-  
 mo á dar sus pasos y sentarse.

*Carta ofrecida en el Correo anterior.*

Señor Militar ingenuo: confieso que  
 al leer los números 23, 34, 35, 44,  
 45, 46, 53, 54, 55, 67, y 68 del Cor-  
 reo de Madrid, (se llamó de los ciegos en  
 otro tiempo) en que habla Vm. ó inclu-  
 ya papeles, que dice Vm. le son enviados  
 por algunos de sus correspondientes que le  
 coadyuban en el empeño de exáminar la fa-  
 mosa question suscitada entre el Censor y  
 los Apologistas españoles, y qual de ellos  
 sigue el partido de la verdad y de la razon,  
 opinando tan diversamente del estado y  
 progresos de nuestra nacion, culpé á Vm.  
 de entremetido ó intruso en jurisdiccion  
 agena, de ligero charlatan ó copiante  
 torpe, que sin discrecion se arrojaba á tocar  
 puntos muy agenos de una profesion, que  
 yo creia (como otros muchos literatos,  
 legistas y teologos) barbara, ignorante,  
 injusta, libertina, arrogante, sangrienta  
 y:::, ó á lo menos á los que la siguen in-  
 capaces de mandar ni dirigir hombres, y  
 el solo las becas y gente valadi y malhe-  
 chora de la república, por cuyos delitos  
 se les destina al duro desarreglado mando  
 de los militares; pero estimulado y atento  
 á las especies que se insinúan en la con-  
 clusion de la idea de la geografia, número  
 46 en un parrafo de la carta remisiva, nú-  
 mero 44 y en otra cláusula de la carta, tam-  
 bien remisiva, número 67 he suspendido mi  
 juicio, y empiezo á dar lugar á las diver-  
 sas consideraciones, que son consecuencia  
 del exámen de los muchos ramos, que con-  
 geturo abraza la profesion militar, y de  
 la sostenida experiencia que ha tenido el  
 mundo de que las armas supieron dar le-  
 yes, gobernar y dirigir con acierto las mas  
 famosas repúblicas é imperios.<sup>46</sup>

Esta observacion y la de que los ge-  
 nerales de mas credito y renombre, tanto  
 en la antigüedad como en nuestros dias  
 (observacion que solo me ocurrió hacerla  
 despues que me suspendió el ver que Vm.  
 trataba materias, que se me habian figura-

do distantes del ejercicio que anunciaba su denominacion de Vm.) fueron y eran hombres de mucha sabiduria, vasta erudicion y de conocimientos profundos, adquiridos por sus grandes talentos, me ha conducido á inclinarme á que no solo es infundado é injusto el concepto que de la milicia tiene hoy en dia la nacion, sino que puede ser este mismo hecho una de las pruebas mas convincentes de nuestra atraso, de las preocupaciones de nuestra patria, de la insensata solicitud de sus apologistas y de los triunfantes razonamientos del profundo, no bastantemente admirado y aplaudido, censor español. <sup>4</sup>

Y á la verdad, la pintura que de la milicia hacen los que la desconocen y odian el atraso y decadencia en que se halla la flojedad é inobservancia con que son miradas las leyes y los principios que la constituyen, el olvido del carácter de estos, y la mezcla que se hace de aquellas con las civiles, confundiendo su diversa naturaleza y distintos fines, son bien capaces de alucinar y de producir la desestimacion ó vilipendio mayor hácia la profesion militar y los que la siguen.

Siendo al parecer nuestro atraso é ignorancia las que mantienen errores tan perjudiciales á la sociedad en un ramo que es la fuerza ó lazo que la conserva; cómo calla Vm., señor Militar ingeniero, en materia tan interesante? Quizá habrá sido ella el objeto de algunos de los puntos de la consulta, (\*) todavia ineditos; y en tal caso no serian justas mis reconvencciones sobre la insensibilidad ó distraccion que Vm. afecta al mismo tiempo que manifiesto un envidiable entusiasmo y sincero amor á la patria y á su actual feliz gobierno. <sup>4</sup>

Mas si no es así, jamás disculparé á Vm. No es ingeniero el militar que amando á sus conciudadanos, no los desengaña en materias que debe iluminar y sostener con porfiado empeño. Diganos Vm. (á los dudosos para que nos afirmemos en una idea que solamente traslucimos, y á los preocupados para que salgan de su error) lo que es milicia; su carácter: el de las partes que la constituyen: el de las leyes que deben consolidarla: el aspecto bajo del qual

debe ser mirada en la sociedad: el objeto á que se dirige: la naturaleza de su disciplina y régimen: la calidad, educacion y enseñanza de los individuos que la profesan: los bienes que de ella resultan á la sociedad; y ultimamente la táctica, ó arte de movimientos que debe observar para el logro de estos bienes y útiles consecuencias. <sup>4</sup>

Algunas cosas mas tenia que decir á Vm.; pero contentome por ahora con manifestar una media conversion que ha hecho Vm. en mí, logrando que ya mire con ojos menos desdenosos á su ramo de Vm. y á sus profesores. Madrid 29 de Julio de 1787. El medio convertido.

*Fin de la carta empezada.* Mas en el particular, ¡ cuántos tropezos le verán dar nuestros limados escritores modernos! Así que antes de traducirle suplico que aprenda bien el castellano, y que lleve á bien le advierta (á pesar de mi poca inteligencia en el idioma) algunos de sus muchos yerros garrafales. De propiedad en las voces: (pág. 30 lin. 4) *sinos quilates de tu lealtad*, como si se tratara de algun metal. De pureza en el idioma: (pág. 33 lin. 13) *sufocaba* para decir *sofocaba*. De gramática: (pág. 25 lin. 7) *yo no puedo vivir mas tiempo en incertidumbre tan mortal*, pareciendome que en buen romance se debia decir: *yo no pueda vivir mas tiempo con tan mortal incertidumbre*. De buena pronunciacion: (pág. 4 lin. 9) *inocencia* por *inocencia*, y otros muchos. No tengo la satisfaccion de conocer al Traductor, que se me figura valenciano y yo por ser natural de Castellon, de la Plana en el mismo Reyno, me es sumamente doloroso, que por tales escritos ataquen á todos mis paisanos los resabios de nuestra lengua provincial, como á cada paso se le conocen al señor Comentador en la seguida de su novela, que á mi ver mas ha tomado al cuento de Marmontel por sumario, que para darnos una fiel y correspondiente traduccion, imitando en lo posible aquella executiva concepcion de ideas tan sensibles y oportunas, y que tan vivamente les expone Marmontel en sus cuentos. B. &c. servidor B. B. D. L. P.

(\*) Ya se han publicado todos los puntos de esta consulta.